



◆ La iglesia que  
◆ lo tenía todo (Segunda parte)  
◆ David Roper

A mí me gustaría que la iglesia fuera perfecta, ¿verdad que a usted también? Por el lado divino, lo es; el modelo de Dios para la iglesia es sin defecto. Por el lado humano, en cambio, la iglesia está llena de problemas —esto se debe a que está llena de gente, y la gente tiene problemas. Esta realidad desconcierta a algunos, y por ello tratan de disimular las imperfecciones de la iglesia. A algunos les molesta tanto que dejan la iglesia.

El Señor siempre ha sido sincero acerca de las deficiencias de la iglesia. En nuestro estudio de las cartas a las siete iglesias, hemos visto que Jesús no vacila en revelar la posibilidad de que las congregaciones de Su iglesia pierdan el amor a Dios (2.4), vivan vidas impías (2.14–15, 20) y estén, incluso, llenas de hipócritas (3.1–2).

La experiencia de leer las cartas a las siete iglesias, es semejante a visitar una casa sin avisarle a la dueña que uno viene. Lo más probable es que la encuentre en las condiciones que siempre está, y no como ella querría que uno la viera. La encontrará, pues, con periódicos y revistas viejos apilados aquí y allá, juguetes regados por todo lado, ropa caída en el piso, platos con sobrantes de comida, latas con bebidas a medio consumir, polvo acumulado en las esquinas —y esto solamente en la sala!<sup>1</sup>

Debemos entender que aunque el Señor no aprueba el pecado de las diferentes congregaciones

—y las insta a arrepentirse— Él todavía las *ama*. En ningún otro lugar es lo anterior tan manifiesto como en la carta a la iglesia que estaba en Laodicea. No había nada bueno que Jesús pudiera decir acerca de los miembros de esta congregación; sin embargo, Él todavía los amaba (3.19). De igual modo, debemos usted y yo amar a la iglesia con todos sus defectos. Si no aprendemos a amar a la iglesia con todas sus imperfecciones, no la amaremos jamás —pues, siempre tuvo, y siempre tendrá, defectos.

#### UN REPASO (3.14–17)

Fue en la lección anterior, que dimos inicio a nuestro estudio de la carta a la iglesia que estaba en Laodicea. Comenzamos haciendo notar tres características de los habitantes de esta ciudad: 1) *Eran acaudalados*: Es probable que Laodicea fuera la ciudad más rica de Asia. 2) *Eran saludables*: Un centro médico cercano producía un famoso colirio. 3) *Vestían muy bien*: Laodicea era un centro de la moda que se especializaba en túnicas y otras vestiduras hechas de lana negra de alta calidad. (Vea el cuadro en la página 18.) La actitud de los ciudadanos podía resumirse en las siguientes palabras: «No tenemos necesidad de nada. ¡Somos auto suficientes!».

Vimos que Jesús se presentó como «el Amén, el

<sup>1</sup> No es esta una escena típica de todas las casas; pero sí describe las condiciones en las que se encuentran algunas de ellas. Se ha exagerado la anterior escena con el fin de ilustrar una verdad, y la mayoría de los oyentes lo entienden así. Usted puede adaptar la escena para la parte del mundo donde vive.

testigo fiel y verdadero» (vers.º 14b) —el Único que veía las cosas como realmente eran, y el Único en quien se podía confiar que Su evaluación era verdadera. ¿Cuál fue Su evaluación de los cristianos de Laodicea? Jesús dijo de ellos que «no eran fríos ni calientes», sino que eran «tibios» (vers.ºs 15–16), ¡una condición que le revolvió el estómago! Dijo que los prefería «fríos» (totalmente excluidos), o «calientes» (totalmente incluidos), antes que tibios (vers.º 15).

Una vez, que jugaban dos niños con un pequeño carro rojo, uno de ellos tiraba del carro y el otro iba subido en éste; sin embargo, el segundo niño tenía sus piernas colgando fuera y arrastraba sus pies sobre el terreno. Finalmente, el que tiraba se detuvo, y dijo al pasajero: ¡O te subes, o te bajas, pero deja de arrastrar tus pies<sup>2</sup> —porque ya me tienes cansado!».

Se dijo, en la lección anterior, que Jesús prefería que los cristianos laodicenses fueran fríos antes que tibios, porque: 1) ser frío es más sincero, 2) es más fácil transformar a uno que es frío que a uno que es tibio, y 3) los que son fríos no lastiman a la iglesia tanto como los que son tibios.

Después, hicimos notar que la iglesia de Laodicea estaba embebida de la actitud de la ciudad. El versículo 17a, dice: «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad». ¡Consideraban la indiferencia una virtud! Hay hombres que se entregan hasta el cansancio a sus labores, y a los demás les parece que esto es loable; a los espectadores que están en un estadio les entusiasma una competencia deportiva, y por ello se les llama hinchas; en cambio a muchos les parece que es de mal gusto que uno sea demasiado entusiasta de la religión.

Alguien le ha llamado a la tibieza el «Caballo de Troya» de la iglesia. El término «Caballo de Troya» proviene de la guerra entre los griegos y los troyanos,<sup>3</sup> en la cual, los griegos sitiaron la ciudad de Troya que se ubicaba al

noroeste de Asia Menor. El conflicto llegó a un punto muerto, hasta que Ulises<sup>4</sup> concibió la idea de darles a los troyanos un gran caballo de madera como regalo. Casandra, la hija del rey de Troya, pidió que el regalo fuera rechazado, pues, dijo: «Temo a los griegos, aunque vengan con regalos». El consejo de Casandra no fue escuchado, y el caballo regalado fue introducido dentro de los muros de la ciudad. Aquella noche, salieron soldados griegos del caballo, abrieron las puertas de la ciudad, y dejaron entrar al ejército griego. Como resultado, los troyanos fueron derrotados, y la ciudad fue destruida.

A la tibieza se le llama «Caballo de Troya» porque se la tolera entre nosotros. No nos parece que sea peligrosa, pues, no se opone activamente a la causa del Señor y pretende, incluso, ser amiga de esta causa. Debemos estar conscientes, sin embargo, de que la tibieza puede abrir las puertas a las hordas de Satanás, lo cual puede resultar en destrucción de la iglesia. La tibieza le causaba náuseas a Jesús, ¡y lo mismo debe causarnos a nosotros! La tibieza volvió a los laodicenses «desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos» (vers.º 17b). Vea la tabla que se presenta abajo sobre las condiciones y la cura de ellos.

### EL REMEDIO (3.18–19b)

La condición espiritual de la iglesia en Laodicea era seria; sin embargo, había esperanza. Jesús dijo:

Por tanto, yo te aconsejo<sup>5</sup> que de mí<sup>6</sup> compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza<sup>7</sup> de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas (vers.º 18).

LA CIUDAD (Y LA IGLESIA)	LA CONDICIÓN (Vers.º 17)	LA CURA (Vers.º 18)
ACAUDALADA (bancos)	POBRE	ORO REFINADO
CENTRO MÉDICO (especializado en la vista)	CIEGA	VESTIDURAS BLANCAS
INDUSTRIA TEXTIL (lana de color negro)	DESNUDA	COLIRIO

<sup>2</sup> En la parte del mundo donde yo vivo, la expresión «arrastrar los pies» puede usarse como figura de lenguaje que significa mostrarse indeciso y lento, lo cual obstaculiza el progreso. Es probable que haya una frase parecida en la parte del mundo donde usted vive. <sup>3</sup> Esta guerra fue el tema de las clásicas obras épicas de Homero: *La Ilíada* y *La Odisea*. Aunque los acontecimientos están llenos de mitología griega, se basan, aparentemente, en eventos históricos verdaderos que ocurrieron en el siglo XII a.C. <sup>4</sup> Ulises es la forma latina del nombre de este guerrero; la cual es más reconocida por muchos de nosotros que su nombre griego: Odiseo. <sup>5</sup> ¡Las palabras «yo te aconsejo» son sorprendentes! Jesús, el Señor del universo, no les da un mandamiento, sino que ¡les aconseja! Por supuesto que cuando el Señor da un «consejo», más vale que lo atendamos. <sup>6</sup> Jesús es la fuente de toda bendición espiritual (Efesios 1.3). <sup>7</sup> Vea las notas sobre la palabra «desnudo» en la página 5 de «La iglesia que lo tenía todo(Primera parte)».

En lugar de poner su confianza en las riquezas físicas, debían procurar las verdaderas riquezas que únicamente en el Señor se pueden encontrar: el «[...] oro refinado en fuego», que los haría ricos en lo espiritual. En el Sermón del Monte, Jesús dijo:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan (Mateo 6.19–20).<sup>9</sup>

En lugar de considerar que sus hermosas ropas negras eran suficientes, los lectores de Jesús debían preocuparse por ponerse «vestiduras blancas», con las cuales cubrir la vergüenza de su desnudez espiritual. El simbolismo de vestiduras blancas (o puras) del libro de Apocalipsis, subraya dos aspectos: 1) Cuando habla de los «que están vestidos de ropas blancas» (7.13), se refiere a los que «han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero» (7.14). El aspecto subrayado es que para poder ponerse ropas blancas, los cristianos que estaban en Laodicea iban a tener que poner su confianza en Jesús y no en ellos mismos. 2) En 19.8, a la esposa de Cristo se la presenta vestida de «lino fino, limpio y resplandeciente»,<sup>10</sup> y se nos dice que «el lino fino es las acciones justas de los santos». El aspecto que se subraya aquí es que, para que los cristianos laodiceenses pudieran llevar ropas blancas, iban a tener que comenzar a vivir como hijos de Dios.

En lugar de estar confiando en el polvo frigio para los ojos, debían haber deseado el «colirio» celestial para ungir sus ojos y poder ver la vida como realmente era.<sup>11</sup> Necesitaban una nueva perspectiva, la cual sólo podía producirse por medio del estudio de la Palabra de Dios, y la obediencia a la voluntad de Éste.

Préstale atención a la palabra «compres» en la recomendación que hace Jesús en el versículo 18: «[...] yo te aconsejo que de mí *compres* oro refinado

en fuego, [...] y vestiduras blancas [...] y [...] colirio...» (énfasis nuestro). No es que literalmente podamos comprar (o ganarnos) los bienes espirituales que Jesús menciona;<sup>12</sup> sino que se trata de bendiciones que tienen un *costo*, un precio debe pagarse. ¡En el caso de los laodiceenses este precio consistía en renunciar a su indiferencia, a su autosuficiencia espiritual y a su orgullo!

Jesús subrayó después la necesidad que ellos tenían de cambiar su actitud y reavivar su entusiasmo: ¡«[...] sé, pues, celoso,<sup>13</sup> y arrepiéntete»<sup>14</sup> (vers.º 19b)! La palabra «celoso» proviene de la misma palabra que se traduce por «caliente» en los versículos 15 y 16. Es cierto que el Señor prefiere la frialdad a la tibieza (3.15); sin embargo, lo que *verdaderamente* desea, ¡es que Su pueblo arda de entusiasmo! Tanto, el cristiano tibio, como el incrédulo frío, se perderán; ¡solamente el hijo de Dios ferviente podrá ser bendecido!

### EL MOTIVO (3.19a, 20)

Jesús usó un lenguaje así de contundente con el fin de que los miembros de la iglesia laodicense pudieran entender que Él los aborrecía. Fue por esta razón que se apresuró a añadir: «Yo reprendo y castigo a todos los que *amo*»<sup>15</sup> (vers.º 19a; énfasis nuestro). Algunos hacen equivaler la reprensión y la corrección a la hostilidad; sin embargo, la disciplina piadosa es una expresión de amor. El escritor de Hebreos observó: «Porque el Señor al que *ama*,<sup>16</sup> disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo» (Hebreos 12.6; énfasis nuestro).<sup>17</sup> El ver en otro una falta que puede poner en peligro su alma, y guardar silencio, no es señal de amor; sino de ausencia de éste.

Como una expresión de su amor por ellos, Jesús pasa ahora a extenderles a los cristianos de Laodicea una de las más atractivas invitaciones de las Escrituras: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo;<sup>18</sup> si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él,<sup>19</sup> y cenaré con él,<sup>20</sup> y él conmigo»

<sup>8</sup> Vea 1<sup>era</sup> Pedro 1.7. <sup>9</sup> Vea Mateo 19.21. <sup>10</sup> En la KJV se lee: «limpio y blanco». <sup>11</sup> Para un análisis de la ceguera espiritual, vea Juan 9.39–41. <sup>12</sup> Vea Romanos 4.1–5, Efesios 2.8–9, y pasajes parecidos. <sup>13</sup> Se usa en este mandamiento el tiempo presente, el cual indica acción continua. Jesús deseaba que fueran *continuamente* celosos en el futuro, así como habían sido *continuamente* tibios en el pasado. <sup>14</sup> «Arrepiéntete» está en tiempo aoristo, lo que indica un acto decisivo, de una sola ocurrencia. <sup>15</sup> Se usa en este versículo la palabra griega que se traduce por «amor» afectuoso (*filia*). <sup>16</sup> Se usa en este pasaje la palabra neotestamentaria más común que se traduce por «amor» (*ágape*); sin embargo, el significado fundamental es el mismo que tiene en Apocalipsis 3.19. <sup>17</sup> Este pasaje es una cita de Proverbios 3.12, y también puede que se refiera a Salmos 119.75. <sup>18</sup> Se usa en esta expresión el tiempo presente, lo cual significa que el llamado de Jesús es *continuo*. El simbolismo de estar a la puerta llamando, indica sencillamente el fervoroso deseo de Jesús de ser invitado a entrar en el corazón y vida nuestros. Si un oyente insiste en conocer *cómo* es que Jesús está a la puerta llamando, la siguiente declaración puede serle de beneficio: «Él “llama” por medio de las circunstancias y por medio de Su Palabra» (Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 2 [Comentario expositivo de la Biblia, vol. 2] [Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989], 581). <sup>19</sup> Vea Juan 14.23. <sup>20</sup> La palabra griega que se traduce por «cenaré», es la forma verbal de la palabra que da a entender la principal comida del día, la cual constituía todo un acontecimiento; no un apresurado bocadillo.

(vers.º 20).

Estas palabras debieron de haber escandalizado a los laodicensés, pues, Jesús estaba revelando que éstos le habían sacado de su corazón y su vida. Es probable que ni siquiera estuvieran conscientes de que eso era lo que habían hecho. A nosotros también nos puede ocurrir esto, sobre todo si nos volvemos autosuficientes en cuanto a nuestro compromiso para con el Señor.

Al mismo tiempo, las palabras de Jesús debieron de haber animado a los laodicensés, pues les tranquilizó diciéndoles que deseaba volver a tener una estrecha relación con ellos. En aquellos tiempos (como hoy día), el cenar con alguien equivalía a tener comunión con esa persona.<sup>21</sup> La carta de Jesús indicaba que la comunión *podía* ser restaurada —si estos cristianos se volvían a Él y a Su camino.

Por más que así lo deseara, Jesús no iba a usar de fuerza para entrar en la vida de ellos; no iba a derribar la puerta del corazón de nadie. Más bien, se presenta esperando pacientemente a la puerta, tratando de obtener la atención de ellos y pidiendo que lo dejen entrar. La decisión era de ellos.<sup>22</sup>

La más famosa representación en la que aparece Cristo llamando a la puerta, es una pintura de Holman Hunt, titulada «La Luz del Mundo». En esta pintura, Jesús está delante de la puerta con una lámpara en Su mano. La puerta ha estado cerrada por tan largo tiempo que una gran hiedra ha crecido sobre ella. Sin embargo, Jesús continúa llamando pacientemente. Cuenta la historia que cuando el señor Hunt terminó la pintura, llamó a un amigo para que la viera. El amigo estudió el cuadro, y después le dijo: «Pero, la pintura no está completa. Olvidó usted poner un cerrojo del lado de afuera». El señor Hunt dijo: «La pinté así a propósito. Verá usted, la puerta es el corazón humano —y el corazón sólo se puede abrir desde dentro».

### EL RESULTADO (3.21–22)

Si la iglesia que estaba en Laodicea superaba su inactividad espiritual, maravillosas bendiciones le aguardaban. Jesús dijo: «Al que venciere, le daré

que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido,<sup>23</sup> y me he sentado con mi Padre en su trono»<sup>24</sup> (vers.º 21). ¡Sentarse con Jesús en su trono equivale a reinar con Él!<sup>25</sup> Si los que vivían en la ciudad de Laodicea consideraban un honor el ser ciudadanos de ella; ¡cuánto mayor honor iba a ser el reinar con Jesús sentados en Su trono!

Una vez más quiso Jesús que hiciéramos aplicación personal: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» (vers.º 22).

### CONCLUSIÓN

Al llegar al final de nuestro estudio de las siete cartas, no puedo idear mejor manera de terminar, que utilizando las palabras que Jesús dice en 3.20–22. Estas palabras no sólo constituyen un apropiado final para la carta a la iglesia en Laodicea, sino que también proveen una conclusión conveniente para todas las cartas:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

La invitación y la promesa que Jesús hace, no son para la congregación en general, sino para cada uno en particular: «si *alguno* oye mi voz [...] Al que venciere [...]». Jesús extiende sus manos a toda persona.

Jesús también invita a los que nunca lo han dejado entrar en la vida de ellos, pues Él «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1<sup>era</sup> Timoteo 2.4). Si usted tiene fe en Él, puede ser bautizado «en Cristo» y así vestirse «de Cristo» (Gálatas 3.26–27). Llegará usted a ser parte de Él, ¡y Él, parte suya!

Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que la invitación que Jesús hace en Apocalipsis 3.20, es principalmente para los hijos de Dios que son apáticos. Tal como lo hicieron los laodicensés, los que somos cristianos podemos

<sup>21</sup> Puede que también se encuentre implícita una referencia al «banquete celestial». (Vea Lucas 22.30; Apocalipsis 19.9.)

<sup>22</sup> Si hacían caso omiso a Su llamado, el juicio les aguardaba. Vea Santiago 5.9, donde Jesús es presentado como el *Juez* que está delante de la puerta. <sup>23</sup> Jesús subraya una vez más que ellos no tendrían que sufrir nada que Él no hubiera sufrido antes. Le había hecho frente a la muerte —y había vencido. Hay un canto que dice: «Si no llevas la cruz, no podrás llevar la corona».

<sup>24</sup> Jesús venció la cruz por medio de Su resurrección; luego, ascendió a los cielos y se sentó a la diestra de Dios (Hechos 2.30–36). <sup>25</sup> La realidad del reinado de los cristianos con Jesús es una de las grandes verdades del libro de Apocalipsis. Reinamos con Él ahora, al ser parte de la familia real (1.6; 5.10; vea Romanos 8.17; Efesios 2.6). Los que sean fieles hasta la muerte, reinarán con Él «por los siglos de los siglos» (22.5; vea 2<sup>a</sup> Timoteo 2.12). En las notas sobre 5.10, en la página 6 de «Digno es el Cordero», se encuentra un análisis más profundo de nuestro reinado con Él. Vea también las notas sobre 20.4, 6, en la lección «El reinado de los cristianos con Cristo», y las notas sobre 22.5, de la lección «Nostalgia por ir al cielo».

estar sacando a Cristo de nuestra vida sin estar conscientes siquiera de que eso es lo que estamos haciendo. Tómese el tiempo necesario para examinar su propia vida: ¿Ha disminuido su entusiasmo por el cristianismo? ¿Está menos cerca de Jesús? ¿Está menos consciente de Su presencia? ¿Será posible que Jesús esté afuera llamando a la puerta de su corazón? Esta lección puede ser la manera como el Señor ha tratado de obtener su atención. Si usted se ha vuelto tibio en el servicio al Señor, es mi oración que hoy mismo se arrepienta y vuelva a Él (Hechos 8.22; Santiago 5.16; 1<sup>era</sup> Juan 1.9).

Si necesita dejar que Jesús entre en su corazón, desearía poder hacerlo por usted. Me desgarran el corazón ver a hombres y mujeres que titubean, aun cuando saben que el próximo puede ser el último latido de su corazón. Por supuesto que no puedo obedecer al Señor por usted; usted es el único que puede tomar esa decisión. Si no lo ha hecho todavía, es mi oración que lo hará —sin demora— ¡arrepintiéndose de sus pecados y entregándole su vida a Él!

## Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Ha sido siempre que las congregaciones de la iglesia del Señor han tenido problemas? ¿Por qué? ¿Significa esto que no deberíamos amar a la iglesia?
2. ¿Qué es el «oro refinado en fuego» que Jesús ofrece en 3.18?
3. ¿Qué son las «vestiduras blancas»?
4. ¿Qué es el «colirio»?
5. ¿En qué sentido es que «compramos» los anteriores bienes espirituales?
6. Según 3.19, ¿por qué reprendió Jesús tan duramente a esta iglesia?
7. ¿Está usted de acuerdo con la siguiente declaración: «El ver en otro una falta que puede poner en peligro su alma, y guardar silencio, no es señal de amor; sino de ausencia de éste»?
8. ¿Qué es la puerta acerca de la que se habla en 3.20?
9. ¿Puede un hijo de Dios sacar a Jesús del corazón y vida suyos? Los laodicenses lo habían hecho por medio de volverse tibios. ¿De qué otras maneras podemos sacar a Jesús de nuestra vida?
10. Si nos llegamos a dar cuenta de que hemos sacado a Jesús de nuestra vida, ¿Cómo podemos dejarle entrar nuevamente?
11. ¿Qué promesa les hace Jesús en 3.21, a los que vencieren?

© Copyright 2001, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS